



NEWS

VIH/SIDA y Consumo de Sustancias Parte 2

VIH/SIDA y Consumo de Sustancias

Los trastornos de consumo de sustancias, que implican el consumo de alcohol, el tabaco y sus productos, así como otras sustancias como cocaína Crack, metanfetamina, opioides recetados, heroína y sustancias inhalantes como el nitrito de amilo (poppers) están asociados al VIH y a otras enfermedades de transmisión sexual.

Se conoce bien el papel que juega el uso de sustancias en la propagación del VIH (el virus que causa el SIDA) en especial en personas que usan sustancias inyectables, no obstante, también otros usuarios de sustancias (no inyectables) pueden tener un riesgo elevado de adquirir y/o difundir ese tipo de infecciones, principalmente los que consumen anfetaminas o metanfetaminas, clorhidrato de cocaína por vía inhalada o fuman crack, ya que aumenta la probabilidad de tener relaciones sexuales con parejas infectadas, lo que a su vez se debe a que estas pueden alterar el juicio y la inhibición, haciendo que los usuarios se involucren en comportamientos impulsivos y peligrosos.

Riesgo de infección por el VIH y consumo de sustancias

El riesgo de contraer o transmitir el VIH es muy alto si una persona VIH negativa usa los implementos de inyección que usó otra que tiene el virus. Las agujas, las jeringas, así como otros implementos usados en el consumo de sustancias inyectables (calentadores) podrían tener sangre, y esta puede transmitir el VIH. El

VIH puede sobrevivir en una jeringa usada por hasta 42 días según la temperatura y otros factores.

El consumo de sustancias también puede aumentar el riesgo de contraer el VIH a través de las relaciones sexuales, ya que las personas que están bajo la influencia de éstas, tienen mayor probabilidad de tener comportamientos sexuales de riesgo, tales como tener relaciones sexuales anales o vaginales sin protección [sin condones o no habiendo tomado o no estar tomando medicamentos para prevenir (PrEP) o tratar el VIH (antirretrovirales)], tener relaciones sexuales con múltiples parejas o intercambiar sexo por dinero o sustancias.

Riesgo de contraer otras infecciones y consumo de sustancias

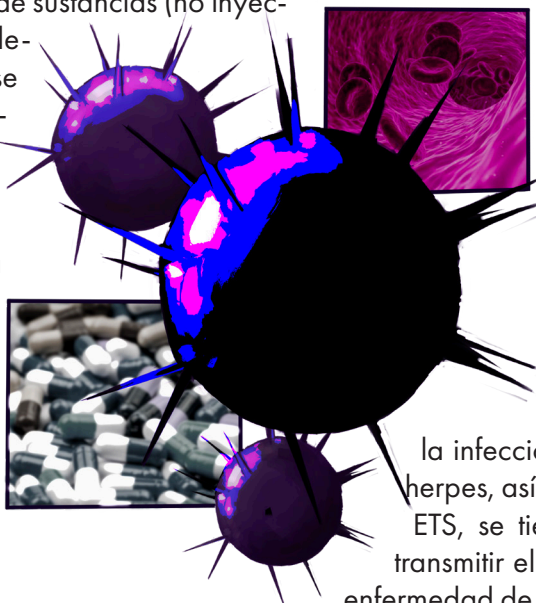
El uso compartido de agujas, jeringas u otros implementos de inyección, también pone a los consumidores en riesgo de contraer hepatitis virales (B y C) y de infecciones de piel e infecciones del corazón (endocarditis).

Además, existe debido a la posibilidad de tener relaciones sexuales riesgosas (múltiples parejas sexuales, parejas sexuales anónimas, relaciones sexuales bajo la influencia de sustancias) y relaciones sexuales (anales, vaginales u orales) sin protección, un mayor riesgo de contraer otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) como

la infección por clamidia, gonococo, tricomonas, herpes, así como sífilis entre otras. Si se contrae una ETS, se tiene más probabilidades de contraer y transmitir el VIH que una persona que no tiene una enfermedad de transmisión sexual, lo que implica que se puede poner a otras personas VIH negativas en mayor riesgo de contraer el VIH. En este caso el tratamiento de las ETS ayudará a prevenir complicaciones y evitará que se transmita a otras personas.

Consumo de sustancias y evolución de la enfermedad por VIH

El consumo de sustancias puede empeorar y acelerar la



evolución de la enfermedad y además afectar la adherencia a la terapia antirretroviral (medicamentos para el VIH) y empeorar las consecuencias del VIH en general. En algunos estudios se ha visto que pueden aumentar la replicación del VIH y causar mayor daño en el sistema nervioso y deterioro cognitivo en comparación con personas con VIH que no usaban sustancias.

El uso de sustancias puede de por sí perjudicar la salud de una persona y dañar aún más el sistema inmunitario y empeorar la infección por el VIH, asimismo, puede causar lesiones del hígado, por lo que se pueden acumular toxinas que puede debilitar aún más el cuerpo y también conducir a lesiones del hígado.

Algunas sustancias pueden interactuar con los medicamentos contra el VIH o antirretrovirales y aumentar el riesgo de efectos secundarios peligrosos como en el caso de algunos medicamentos antirretrovirales y sustancias como el éxtasis (MDMA) o el GHB (gammahidroxibutirato).

Las personas con el VIH toman todos los días una combinación de medicamentos o régimen de tratamiento contra el virus y el uso de sustancias pueden dificultar la toma de los medicamentos al afectar el enfoque y el cumplimiento del régimen de tratamiento diario pudiendo traer como consecuencia la omisión de estos, permitiendo que el virus se multiplique y cause daños al sistema inmunitario.

El tratamiento para el abuso de sustancias y la enfermedad por VIH

El tratamiento para el abuso de sustancias constituye una estrategia eficaz para la prevención del VIH ya que los consumidores descontinúan o reducen el uso de éstas y con ello los comportamientos y prácticas sexuales arriesgadas relacionadas, incluyendo las prácticas de inyección arriesgadas y el sexo sin protección. Además, durante el tratamiento se brinda información sobre el VIH/SIDA y otras ETSs, así como, consejería, pruebas de detección y referencia a servicios médicos y sociales. En casos como la cocaína, se ha observado que al disminuir su uso este se asocia con una disminución en promedio del 40 por ciento del riesgo de infección con el VIH para ambos sexos y todos los grupos étnicos, principalmente como resultado de tener menos parejas sexuales y menos relaciones sexuales sin protección. De manera similar, entre los consumidores de metanfetamina, el tratamiento integral del comportamiento redujo los comportamientos sexuales arriesgados y mantuvo estas reducciones por lo menos un año después del tratamiento. Por último, las terapias conductuales también han mostrado que mejoraran la adherencia a la terapia antirretroviral.

Todo tratamiento contra el consumo de sustancias tiene beneficios potenciales en la reducción de riesgos de adquirir y/o transmitir el VIH/SIDA. El tratamiento para dependencia a sustancias, constituyen un componente importante de todos los programas de prevención de VIH/SIDA por su capacidad de reducir el uso de éstas, la frecuencia de inyección y las conductas de riesgo. Incluso los tratamientos sustitutivos como los basados en metadona favorecen la reducción de la transmisión del VIH.

Estrategia de reducción de daño

La reducción de daños, también llamada reducción o disminución del riesgo, se trata de una actuación dirigida a aquellos sujetos más deteriorados sanitaria y socialmente, y que se concreta en acciones individuales y colectivas, de carácter social o sanitario, tendentes a disminuir los efectos negativos asociados al consumo de sustancias. Uno de los objetivos de la reducción de daños es reducir la transmisión de la infección por el VIH entre y desde los usuarios de los consumidores de sustancias inyectables, por ejemplo, no consumir sustancias y si se consumen, no hacerlo por vía intravenosa y si se hace por vía intravenosa, utilizar una jeringuilla estéril una sola vez, y si se reutiliza la jeringuilla limpiarla con lejía, etc.

Recordar que cualquier sustancia y cualquiera que sea la vía o el modo como se consuma, puede, como ya se dijo conducir a la práctica de relaciones sexuales desprotegidas por parte de la persona, ya que con frecuencia se asumen conductas de riesgo lo cual constituye un importante factor para adquirir y/o transmitir el VIH. La probabilidad de infectarse con el VIH con un consumidor de sustancias que tiene prácticas de riesgo es casi el doble que con una persona usuaria sin prácticas de riesgo o con un no usuario. Por lo que como estrategia de reducción de daños en estos casos se pueden aplicar medidas como advertir a los usuarios de sustancias y parejas sexuales, sobre los riesgos del sexo desprotegido y de alto riesgo (sexo anal y vaginal) bajo los efectos de las sustancias y a la posibilidad de obtener medios de barrera como los preservativos para ser usados durante las relaciones sexuales de cualquier tipo.

Profilaxis previa a la exposición (PrEP) para VIH y consumo de sustancias.

En la profilaxis preexposición (PrEP) las personas que tienen un riesgo importante de contraer el VIH toman una dosis diaria de este medicamento contra el virus para evitar infectarse y las investigaciones han mostrado que la profilaxis PrEP ha sido eficaz para reducir el riesgo de infección con el VIH de las personas que se inyectan

sustancias así como para reducir sus probabilidades de contraer el VIH a través de las relaciones sexuales con personas con VIH en aproximadamente el 99 % cuando se toma según las indicaciones. La PrEP se debe tomar todos los días y no dejar de tomar sin consultar a su médico ya que el riesgo de contraer el VIH es más alto si se salta o deja de tomar las dosis. La PrEP pueden ser pastillas o inyecciones, pero la PrEP en inyecciones no se recomienda actualmente para las personas que se inyectan sustancias. Truvada® es la terapia para todas las personas en riesgo de contraer el VIH a través de las relaciones sexuales o el consumo de sustancias inyectables. Es una terapia segura; sin embargo, algunas personas presentan efectos secundarios, como diarrea, náuseas, dolor de cabeza, fatiga y dolor de estómago. Estos efectos secundarios suelen desaparecer con el tiempo. Puede haber interacción entre estos medicamentos y algunos medicamentos usados para el tratamiento de la hepatitis B o C crónica.

Profilaxis post exposición (PEP) para VIH y consumo de sustancias

La terapia PEP (profilaxis postexposición) significa tomar medicamentos después de una posible exposición al VIH para prevenir contraerlo. Su uso debe ser dentro de las 72 horas después del incidente tal como la ruptura del preservativo durante la relación sexual o el compartir agujas, jeringas u otros implementos para la inyección de sustancias con otra persona que no se sabía tenía VIH o en caso de agresión sexual, ya que cuanto antes se comience la PEP, mejor. Además, deberá tomarse los medicamentos todos los días por 28 días. Es importante tener en cuenta que la terapia PEP no sustituye el uso regular de otros métodos para la prevención de la infección por VIH en pacientes consumidores, sólo debe usarse solo en situaciones de emergencia y no si se está expuesto al virus con frecuencia. Si se toma dentro de las 72 horas de una posible exposición como ya se mencionó, la PEP es altamente eficaz para prevenir la infección por el VIH y sus efectos secundarios pueden ser tratados y no son potencialmente mortales.

Tuberculosis, Consumo de sustancias y VIH/SIDA

Es una enfermedad que se propaga de una persona a otra a través del aire, en la que los microbios de la tuberculosis se transportan desde una persona que tiene la enfermedad de tuberculosis en los pulmones o la garganta y tose, habla, ríe, canta o estornuda y las personas que

están cerca del enfermo de tuberculosis pueden inhalar los microbios, que a su vez pasarán a los pulmones de estas. Estos pueden permanecer en el cuerpo sin que se enferme, lo que se denomina infección de tuberculosis latente. Es decir, se tiene solamente microbios de la tuberculosis inactivos o dormidos, pero si estos microbios se despiertan o se activan y comienzan a multiplicarse, se desarrolla la enfermedad de tuberculosis. El VIH, al debilitar el sistema inmunitario contribuye a que los microbios enfermen a la persona teniendo una mayor probabilidad de contraer la enfermedad de tuberculosis. Además, existen interacciones entre los medicamentos para la tuberculosis y los antirretrovirales que habrá que tener en cuenta, así como los efectos adversos de ambos. Por otro lado, la tuberculosis es una de las afecciones más comunes que se pueden presentar, y en muchos casos está asociada a otras patologías que la pueden desencadenar como el tabaquismo, consumo de alcohol y sustancias.

Endocarditis Infecciosa, Consumo de Sustancias y VIH/SIDA

La endocarditis infecciosa se asocia con frecuencia al consumo de sustancias inyectadas, debido a los contaminantes en las sustancias administradas. Esta afecta las válvulas cardíacas y con frecuencia se asocia a infección por VIH o la hepatitis C. El VIH es de por sí un factor de riesgo de endocarditis infecciosa en los consumidores de sustancias inyectables, pero no en quienes no las consumen. Además, se asocia a un incremento de la morbilidad, dado que el VIH induce un estado de inmunosupresión severa si no está tratado de manera adecuada. Puede haber interacciones entre los antirretrovirales con otros fármacos como los antibióticos utilizados para tratar otras patologías que pueden ser clínicamente relevantes.



Nuestro colaborador

